

continuidad, etc.), se presentan como consecuencias de ese análisis.

Resulta alentador que la cuestión de la tradición vaya adquiriendo un lugar significativo en la teología protestante, aunque será necesario que el interés por la tradición misma y sus constituyentes lingüísticos, históricos, sociológicos etc., en los que se incide —este es el caso palmario del libro de Schori— permitan dar pronto el paso a la cuestión estrictamente teológica que viene formulada por la relación de la tradición con Cristo y con la Iglesia. La bibliografía que aporta Schori, en la que son minoría las obras directamente teológicas, es una muestra de que la dirección tomada es todavía aproximativa.

C. Izquierdo

Antonio JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia. La fe en diálogo*, CCS («Estudios teológicos», 3), Madrid 1993, 174 pp., 17 x 24.

Para un profesor de teología fundamental, como lo es A. Jiménez Ortiz en la Facultad de Teología de Granada, la cuestión de la increencia es un desafío mucho mayor que lo que pueda ser para otros cristianos e incluso teólogos. A quien considera como su misión en la Iglesia la de reflexionar sobre las razones del creer, no puede dejar de interpellarle fuertemente la existencia de personas —no existe, en rigor, la increencia, sino «increyentes»— que afirman tener precisamente razones para no creer. A. Jiménez ha considerado necesario, ante ese panorama, realizar un esfuerzo, en primer lugar, para conocer la increencia, de modo que, si quienes no creen así lo desean, pueda abrirse paso un diálogo entre personas que aman la verdad. En consecuencia, en este libro se ofrece una perspectiva de las distintas críticas con-

temporáneas a la fe cristiana y una reflexión acerca de la actitud creyente ante tales desafíos.

El libro tiene una estructura clara, si bien en cada tema se entrecruzan diversas perspectivas. Así, tras la descripción de los diversos fenómenos, viene normalmente una segunda fase de crítica de los presupuestos filosóficos que abrigan las posturas estudiadas. Finalmente, se pregunta, como creyente y como teólogo, por el valor y el significado de ese fenómeno. La mayor parte de las veces, Jiménez delinea también, en una perspectiva pastoral y misionera, las pistas fundamentales por las que puede discurrir la actitud del creyente ante el no creyente.

Los fenómenos estudiados en la obra son la secularización, el ateísmo, el agnosticismo, la generalización de la increencia y la «new age». En el primer capítulo se estudia la secularización. Tras describir el significado del término, se ocupa de lo que denomina «uso ideológico» del concepto, es decir, aquel que realizó la teología de la secularización, la cual —destaca el autor— compromete los presupuestos antropológicos de la fe cristiana y, además, al marginar la religión a la esfera de lo privado, hace el juego inconscientemente a las sociedades neoliberales. La perspectiva que sobre la secularización ofrece Jiménez está en la línea de «Gaudium et Spes», 36: existe una legítima autonomía de la realidad terrena, pero esto no significa independencia del Creador.

El Capítulo dedicado al ateísmo es breve, quizás porque el autor piensa que el desafío fundamental a la fe no proviene en la actualidad del ateísmo sino del agnosticismo y del indiferentismo. Después de describir sucintamente los distintos tipos de ateísmo, el autor presenta la posición del Concilio Vaticano II y concluye el capítulo con una reflexión sobre el ateísmo como estímulo para la purificación de la experiencia de fe.

Donde más se detiene el autor es en el estudio del agnosticismo, al que dedica dos capítulos. En el primero, examina el agnosticismo clásico, y especialmente el de E. Tierno, del cual ofrece una excelente crítica. En el segundo, se ocupa del agnosticismo desarrollado en la «sensibilidad» postmoderna. En los autores que la preconizan y en el fenómeno social que constituyen, el desafío a la fe cristiana es mucho más agresivo, ya que el individualismo, el hedonismo y el narcisismo, inherentes a la sensibilidad postmoderna, parecen carecer de puertas al diálogo con la fe.

Seguidamente, Jiménez atiende a lo que denomina «La marea de la indiferencia religiosa», estudiando sus características, causas y tipos. Frente a la indiferencia el autor propone educar en los valores, reactivar la actitud crítica con el fin de desmitificar y denunciar los falsos ídolos, y anunciar con credibilidad el centro de la fe.

El último fenómeno estudiado es la nueva religiosidad, la cual es descrita como un espejismo y, al mismo tiempo, como un desafío. En la Nueva Era ve Jiménez un viejo rival del cristianismo: el gnosticismo.

La obra de A. Jiménez está bien documentada y ofrece una auténtica apertura, desde la fe cristiana, al diálogo sobre la religión y la fe con los que no creen ni en una ni en otra. Sería de esperar que encontrara una respuesta en los autores interpelados, de forma que el diálogo comenzara a ser una realidad.

C. Izquierdo

Sergio SORRENTINO, *Filosofia ed esperienza religiosa*, Edizioni Angelo Guerini, n. l., Italia 1993, 227 pp. 13 x 20.

La dedicación que desde hace tiempo ha consagrado al estudio de Schleiermacher ha capacitado a S. Sorrentino

—docente de filosofía en la Universidad de Salerno— para abordar con soltura la cuestión de la filosofía religiosa también en otros autores.

El presente volumen recoge algunos de los estudios sobre la temática a la que se ha hecho referencia. Ahí se examina, por ejemplo, el pensamiento de Kant, Barth, Bultmann, por referirnos a algunos de los autores que son objeto de estudio. Sorrentino ha querido para su escrito un carácter histórico y expositivo. Así, parte de la filosofía de la religión kantiana, se interesa por el pensamiento religioso de Schleiermacher y la discusión de este mismo autor con F. C. Baur sobre la historia y la temporalidad; a continuación pasa a la cuestión de la esencia del cristianismo en A. Sabatier, y a la de historia e historicidad en Bultmann. Termina la obra con dos capítulos de carácter más reflexivo: el primero sobre la razón teológica en el que se ocupa de la «teología liberal» de Schleiermacher y de la «teología dialéctica» de Barth; y el segundo sobre el problema de Dios en el ámbito de la conciencia crítica.

Los temas tienen en común, como se ha dicho, la idea de experiencia religiosa, que tiene en cada uno de los autores matices diferentes. Sorrentino se muestra especialmente deudor de Schleiermacher, a quien se alude y de quien se trata en el libro en frecuentes ocasiones. Sus reflexiones sobre la razón teológica en el capítulo 6, y sobre las «figuras» y el «rostro» de Dios en el 7 son interesantes, si bien quedan demasiado lejos de una consideración útil para el teólogo. Por otro lado, no todos estarán de acuerdo en algunas de las afirmaciones del autor. Pienso, por ejemplo, en aquella, muy discutible, de que el hombre sólo puede construir «*figuras de Dios*, símbolos de su realidad» (p. 226), porque parece limitar la idea de Dios a la propia experiencia.

C. Izquierdo